

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Teorizaciones freudianas del trauma: del accidente a la estructura.

Gonzalez Martinez, María Florencia.

Cita:

Gonzalez Martinez, María Florencia (2023). *Teorizaciones freudianas del trauma: del accidente a la estructura*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/395>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/rCM>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TEORIZACIONES FREUDIANAS DEL TRAUMA: DEL ACCIDENTE A LA ESTRUCTURA

Gonzalez Martinez, María Florencia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el siguiente artículo nos proponemos ubicar el lugar deparado al trauma en distintos momentos de la teorización Freudiana. Intentaremos dar cuenta de cómo las modificaciones respecto del valor de dicha noción se encuentran en estrecha relación con la constitución del campo conceptual del psicoanálisis en un movimiento que va de la contingencia a la estructura y que impacta profundamente no sólo en la teoría sino en la delimitación de las problemáticas que atañen a la clínica psicoanalítica.

Palabras clave

Trauma - Psiquismo - Memoria - Perturbación económica

ABSTRACT

FREUDIAN THEORIZATIONS OF TRAUMA:
FROM ACCIDENT TO STRUCTURE

In the following article we intend to locate the place given to trauma in different moments of the Freudian theory. We will try to account for how the modifications regarding the value of said notion are closely related to the constitution of the conceptual field of psychoanalysis in a movement that goes from contingency to structure and that has a profound impact not only on the theory but also on the delimitation of the problems that concern the psychoanalytic clinic.

Keywords

Trauma - Psychism - Memory - Economic disturbance

La noción de trauma atraviesa la obra Freudiana, sufriendo transformaciones tanto en su conceptualización como en el lugar que ocupa respecto del modo de abordar el síntoma y la dirección de la cura. Tales avatares resultan fundamentales en tanto se encuentran entramados con los modos en los que Freud delimita el campo de lo psíquico y, por ende, el campo del psicoanálisis, así como sus alcances.

En este trabajo nos proponemos realizar un breve recorrido por momentos de viraje teórico, ubicando cómo la noción de trauma se ve afectada por los cambios de lógica que propone Freud.

Los inicios

La de trauma es una noción que acompaña el trabajo Freudiano desde antes de la fundación del psicoanálisis. Es parte de la herencia de su maestro Charcot. Éste había propuesto que

el cuadro de histeria traumática era consecuencia de un gran trauma mecánico. Si bien el accidente físico era condición para la producción del síntoma, lo que lo volvía eficaz no eran sus efectos -siempre leves- en el cuerpo sino el haber sido acompañado por una representación de peligro. Prueba de esto son los experimentos llevados a cabo por el propio Charcot en los que logra reproducir los síntomas de la histeria traumática mediante el uso de la sugestión hipnótica. El valor psíquico del trauma habilita a Freud y Breuer a utilizar dicha noción para el abordaje de la histeria común, cuya etiología es atribuida a una serie de episodios penosos - que conforman una "historia de padecimiento" (Freud, 1893, p. 32) - en lugar de a un gran acontecimiento mecánico. Los autores afirman que en los orígenes de la histeria no traumática se encuentra la imposibilidad de responder con una acción específica a sucesos que, por no haber podido ser tramitados, se constituyen como traumas. La cura consiste en convocar a dichos recuerdos - que han sido elididos de la conciencia - junto con el afecto a ellos asociado para llevar a cabo la reacción adeudada, provocando una abreacción. De este modo, los autores concluyen que "el histérico padece (...) de reminiscencias" (Freud, 1893, p.33).

Ya en estos lejanos inicios para Freud de lo que se cura en la neurosis es de recuerdos.

La espectacularidad y aparente sencillez del método catártico no resulta del todo congruente con la experiencia Freudiana. Es por eso que, tras su alejamiento de su colega Breuer, Freud reformulará la noción de trauma, complejizándola.

Al hacerlo, subvertirá un elemento intuitivo: la temporalidad. En 1896, el trauma será para Freud la actualización de un recuerdo infantil que, convocado pasada la pubertad, cobra un valor sexual inédito a partir del cual se produce un desprendimiento de displacer también novedoso. Será recién en esta instancia cuando ese recuerdo adquiera eficacia traumática, convocando a una respuesta desde lo psíquico: la represión.

La versión del trauma propuesta por Freud introduce novedades y cuestionamientos respecto de los desarrollos de sus contemporáneos (y de los suyos propios).

- Por un lado, sexualidad e infantilismo pasan de ser elementos contingentes a enarbolarse como condiciones para contraer neurosis.
- Por otro, la temporalidad retroactiva supone un modo inédito de abordar la memoria y pone en jaque a los supuestos de los que se sostenía el método catártico, particularmente al

principio de constancia. La noción de un recuerdo actual que, como tal, pueda producir un *displacer* ausente en la vivencia que lo ocasionó, resultaría inconcebible si los procesos psíquicos fueran regulados de tal modo: el método catártico suponía una cura que operaba sobre recuerdos de vivencias que *en sí mismas* habían producido *displacer*. En este sentido, la abreacción implicaba realizar una tarea pendiente dentro de lo psíquico.

En cambio, el trauma tal como es planteado por Freud, propone que una huella es capaz de producir un *displacer nuevo* cuando es activada en ciertas condiciones. Y es recién allí cuando se constituye de manera retroactiva a la escena infantil como tiempo uno de la enfermedad. No hay continuidad, no hay respuestas pendientes frente al malestar porque el malestar se genera respecto del recuerdo y no de la vivencia. La noción de recuerdo actual, contraintuitiva por donde se la mire, marca el pivote del que se sostiene el edificio de contracción de la neurosis en esta época. Sin embargo, ese recuerdo todavía es pensado en referencia a un hecho efectivamente acontecido (que, en todo caso, no pudo ser significado como sexual en su momento): la teoría de la seducción supone que para enfermar es necesaria la desgraciada experiencia de un atentado sexual infantil a manos de un adulto perverso. En el caso de no haber padecido tal infortunio, la neurosis no podría producirse.

No obstante, el recuerdo actual, con su puesta en jaque del principio de constancia como regulador de los procesos psíquicos, lleva a Freud a afirmar que “mientras no exista una teoría correcta del proceso sexual, permanecerá irresuelta la pregunta por el *displacer* eficaz en la represión” (Freud, 1950, p. 262). Esa teoría será producida por el mismo Freud en 1905 y llevará el nombre de pulsión. Pero será necesario que primero construya su versión de lo psíquico y de su regulación, que se cristaliza en el que es considerado el texto fundacional del psicoanálisis. Ambas producciones tendrán rotundas consecuencias en su propia teoría sobre la etiología de las neurosis y, sobre todo, en el lugar atribuido al trauma.

Memoria y sexualidad

En “La interpretación de los sueños”, Freud postula una noción de memoria que no coincide con la rememoración. La huella mnémica - que tiene a su cargo la función de la memoria - es la marca dejada por los procesos excitatorios que recorren el aparato psíquico y es definida de manera puramente formal, como “alteraciones permanentes sobrevenidas en los elementos de los sistemas” (Freud, 1900, 531). Se trata de una memoria inconsciente, sin contenido; una memoria conformada por marcas de “impresiones” (p. 533) que se asocian de modos particulares. Estas marcas constituirán un orden de realidad para el sujeto. En este contexto los recuerdos pasan a ser encubridores por definición, ya que en su contenido participa la represión. Por otro lado, en 1905, el concepto de pulsión amplía el campo

de la sexualidad, que pasa a ordenarse en términos de la satisfacción pulsional. Pero también redefine la articulación entre lo infantil y lo sexual - articulación que Freud había situado en la base de la etiología de las neurosis. Lo que Freud llamará ahora el “infantilismo de la sexualidad” (Freud, 1906 [1905], p. 266) se deduce en forma directa del desvalimiento. Allí donde los humanos necesitamos de Otro para sobrevivir, esos intercambios conforman un cuerpo libidinizado, sede de la satisfacción. Se producen esos bordes que recortan las zonas de donde la pulsión obtendrá satisfacción de manera privilegiada. Es decir, el cuerpo se constituye como tal en tanto sexualizado. Esto es del orden de lo necesario, de lo que Freud llama “constitucional”. Y será ese cuerpo recortado por la pulsión el que se haga presente en el síntoma neurótico.

Etiología del síntoma

Estos abordajes novedosos tanto de la memoria como de la sexualidad impactan de forma directa en el modo de pensar la etiología de las neurosis y particularmente el lugar del trauma, produciendo un quiebre entre Freud y sus contemporáneos.

Si bien las modificaciones son presentadas formalmente en 1906, Freud anticipaba sus dudas en la intimidad de su correspondencia casi nueve años antes, inmediatamente después de proponer la teoría de la seducción. Pero sería necesaria la constitución de un campo conceptual propiamente psicoanalítico para poder construir la teoría que plasmara sus hallazgos clínicos.

“Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis” es el texto con el que Freud se aleja definitivamente de las teorizaciones de sus contemporáneos en el campo de las neurosis. Allí, el autor da cuenta de los motivos que lo llevan a abandonar la teoría de la seducción. La noción de sexualidad infantil, extensamente desarrollada en su texto “Tres ensayos de teoría sexual” que había sido publicado un año antes, aparece en primerísimo plano. Pero también subyace, en forma menos explícita, la noción de realidad psíquica, que se desprende de manera directa del modo en el que Freud postula el aparato psíquico y del valor de la huella mnémica[i].

Sostenido en estos conceptos, de innegable cuña propia, Freud abandona la teoría de la seducción. Este movimiento resignifica y reordena a los elementos que participan de la producción del síntoma neurótico y de la etiología de neurosis misma. Aquel recuerdo que hasta el momento había sido leído como trauma, como el generador del conflicto psíquico, pasa a situarse ahora como una fantasía cuya función es de defensa. La seducción brinda un marco a las impresiones infantiles que son reactivadas en la pubertad; impresiones que corresponden a la constitución misma de la sexualidad y que conforman el cuerpo libidinal. La fantasía las encuadra en un texto.

Podríamos afirmar, entonces, que la caída del trauma es consustancial a la fundación del universo conceptual del psicoanálisis; es la caída del modo prepsicoanalítico de entender la etiología del síntoma. Y, sobre todo, de un modo prepsicoanalítico de

definir a lo psíquico.

Es entonces el establecimiento del campo del psicoanálisis con la propuesta del primer modelo de aparato psíquico lo que marca ese punto de quiebre.

De la contingencia a la necesidad

El abandono del trauma como operador conceptual del psicoanálisis constituye un gesto fundacional. Vale como acto Freudiano que le permite ubicarse más allá de sus maestros. Sus desarrollos posteriores se dedicarán a construir el andamiaje teórico solidario con el principio de placer a partir de categorías propias.

Así, en los años siguientes se dedicará minuciosamente a explorar el funcionamiento de ese aparato representacional, a estudiar sus leyes y su operatoria. Ahora bien, desde el inicio el campo de la inscripción es un campo que presenta límites. En 1900 la figura del ombligo del sueño señala el tope a lo interpretable. Este límite será más tarde formalizado a partir de la represión primordial, operación de inscripción - parcial - de la pulsión en un representante que sostiene la dinámica de las representaciones quedando, no obstante, él mismo fijado, irreductible. Señala, entonces, un imposible para lo simbólico; en términos Lacanianos algo que no cesa de no escribirse. Lacan dirá también que lo imposible se asienta sobre lo real de la pulsión. Ubica, de esta manera, los dos campos Freudianos: el del principio de placer (con el límite a la significación) y el del más allá, que sitúa aquella dimensión pulsional resistente a la inscripción. Es respecto de esta última arista de la pulsión por donde el trauma volverá a reclamar su lugar en la teoría Freudiana.

Pero antes de sumergirnos allí, pensemos el movimiento que lleva a cabo Freud respecto del trauma. Movimiento análogo al que produce respecto del inconsciente. ¿En qué sentido?

Sabemos que la pregunta orientadora del trabajo Freudiano en los inicios es la pregunta por el síntoma y que el supuesto básico compartido con sus contemporáneos era que en su base se encontraba la escisión de conciencia. Sin embargo, cuando tiene que construir su modelo de aparato psíquico, Freud utiliza el soporte de los sueños. Al producir el concepto de inconsciente a partir de un fenómeno considerado trivial y cotidiano, lo extirpa del suelo de lo patológico y, por ende, de lo contingente: el lcc es uno de los sistemas que hacen a la estructura del aparato psíquico y ya no una consecuencia de operaciones excepcionales. Y en este movimiento reside la audacia Freudiana.

Podemos pensar que con el trauma ocurre algo similar. Cuando Freud lo destierra de su teoría, lo que rechaza es la versión del trauma como contingencia. Será necesaria la formalización de una lógica y una teoría propiamente psicoanalíticas para que el trauma pueda regresar al campo Freudiano y reclamar un lugar estructural. El movimiento de Freud va en ambos casos de la contingencia a la necesidad.

Retorno del trauma

En 1920, tras haber establecido las características de su primer modelo de aparato psíquico, Freud se dedicará a interrogar los efectos de su instauración.

Si hasta el momento había podido situar los límites a lo representable dentro del campo, ahora dirigirá su atención hacia la exterioridad que la fundación de dicho campo produce. Exterioridad que se presenta, ya no como límite - al menos no exclusivamente - sino como heterogeneidad fundamental. Pero una heterogeneidad que incide en forma directa en el principio de placer. Las cantidades no ligadas constituyen ese más allá del universo representacional y llevan a la reformulación del concepto de pulsión que hasta el momento había sido abordado exclusivamente como representante. Llevan, también, a la ampliación del campo de lo psíquico que deberá ahora albergar - conceptualmente - esa heterogeneidad. La segunda tópica es la respuesta Freudiana al problema que la pulsión de muerte presenta respecto de la formulación del aparato anímico.

Es precisamente, en este punto de replanteos cuando la figura del trauma vuelve a hacerse presente en la teoría psicoanalítica. Pero desde una perspectiva diferente: ya no se trata del trauma como un recuerdo, en el orden representacional sino que “la expresión «traumática» no tiene otro sentido que (...) el económico” (Freud, 1916/7, p 252). Lo traumático quedará definido como aquellas cantidades que, en tanto no ligadas, resultan capaces de perturbar la economía psíquica.

Los primeros abordajes de esta versión de lo traumático se deducen de su trabajo con las neurosis de guerra, a partir de los cuales logra situar el valor disruptivo de los estímulos externos que inundan el aparato psíquico, produciendo una abolición momentánea del principio de placer, la ruptura de la escena. El terror se convierte en el signo de la falta de preparación de lo psíquico para tramitar tal exceso económico. Lo traumático pasa a ser en uno de los nombres de lo exterior al mundo representacional y de aquello que, en la medida en que puede ponerlo en jaque, lo fuerza también a trabajar en pos de cancelar esa heterogeneidad.

Ahí donde la irrupción de cantidades no ligadas amenaza al principio de placer, la angustia emergerá como respuesta frente a tal peligro. Así, los sueños traumáticos, en su repetición compulsiva “buscan recuperar el dominio sobre el estímulo por medio de un desarrollo de angustia” (Freud, 1920, p. 31). Este valor de la angustia, que aquí aparece recortado respecto de un cuadro clínico como las neurosis traumáticas, será elevado a una dimensión estructural en 1926, reclamando un lugar fundamental en la constitución subjetiva. Vemos nuevamente aquí el movimiento Freudiano que va de lo contingente a lo estructural.

En esta línea, Freud encuentra que lo extranjero, no se reduce a los azares del mundo, sino que se aloja en el interior de lo psíquico como otro respecto del mundo simbólico. De hecho, será en torno de este exterior-interior que se ordenarán los fenómenos del principio de placer. El trauma, entonces, constituye el corazón mismo de lo psíquico y la causa de su operatoria. En lo más

íntimo se aloja lo más extraño y el trabajo del principio de placer resulta del intento de cancelar dicha extrañeza. En esa tensión irreductible se dirimen todos los fenómenos vitales.

En este sentido, resulta fundamental ubicar una segunda referencia. En 1939, Freud “recupera” al trauma infantil pero desde una perspectiva radicalmente diferente a la de los inicios. Afirmará que “los traumas son vivencias en el cuerpo propio o percepciones sensoriales (...) de lo visto y lo oído” (Freud, 1939, p. 72). Esas impresiones en el cuerpo corresponden al “periodo en el que se inicia la capacidad del lenguaje” (Freud, 1939, p. 71) pero en el que aún no se cuenta con la palabra articulada. Coinciden, por tanto, no con el recuerdo (ahora encubridor por definición) sino con la amnesia infantil. Y marcan ese punto del cuerpo que opera como extranjería.

El ruido, ubicado como elemento fundamental de la perturbación económica que se situaba en el origen de las neurosis traumáticas, puede ponerse aquí en serie con estas percepciones sensoriales que participan de la constitución del aparato anímico. El estruendo de la bomba remite a lo invocante en tanto imposible de dialectizar.

Así, es ese valor estructural del trauma - solidario de la irrupción pulsional - el que resulta acentuado en el último tramo de la obra Freudiana. Como consecuencia de dicha reformulación el horizonte clínico del psicoanálisis se amplía, incluyendo problemáticas que dan cuenta de los bordes de las neurosis de transferencia, como la compulsión de repetición, la reacción terapéutica negativa y los rasgos de carácter, entre otras. El trauma sigue estando asociado al síntoma, pero ahora da cuenta de su carácter compulsivo e irreductible.

Conclusiones

En este brevísimo recorrido hemos intentado dar cuenta de cómo los derroteros de la noción de trauma permiten ubicar puntos de inflexión en la teoría Freudiana y acompañan distintos modos de responder a los desafíos clínicos. Deberíamos decir mejor, que la localización del trauma en la teoría psicoanalítica permite dar cuenta de los cambios en el modo de entender a la clínica en sí misma y los alcances del psicoanálisis. El movimiento por el cual el trauma pasa de ser una penosa eventualidad a ubicarse en el corazón del psiquismo como causa de su trabajo, no solamente redefine la noción de síntoma sino que es solidario de un modo propiamente psicoanalítico de delimitar lo psíquico y de sostener una ética.

NOTA

1. La huella mnémica es precisamente el motivo fundamental que lleva a Freud a plantear a Fliess su disconformidad con la teoría del trauma en la famosa carta 69, del año 1897. Allí, en lo que marca un anticipo de la memoria inconsciente, el autor afirma tener “la intelección cierta de que en lo inconsciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto”. (Freud, 1897, p. 302)

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1917). 18° Conferencia de introducción al psicoanálisis. La fijación al trauma, lo inconciente. *Obras Completas*. Volumen XVI (pp. 250-261). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993.
- Freud, S. (1950 [1892-99]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Volumen I (pp. 211-322). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1926 [1925]). Inhibición, síntoma y angustia. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Volumen XX (pp. 71-164). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Volúmenes IV y V (pp. 1-710). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1950). Manuscrito K: Las neurosis de defensa. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Volumen I (pp. 260-269). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Volumen XVIII (pp. 1-62). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1906 [1905]). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Volumen VII (pp. 259-271). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1939 [1934-38]). Moisés y la religión monoteísta. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Volumen XXIII (pp. 1-210). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1893). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Volumen III (pp. 25-40). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Volumen VII (pp. 109-224). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.
- Lacan, J. (1964). El seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós. 1984.
- Lacan, J. (1975). Respuesta de Jacques Lacan a una pregunta de Marcel Ritter, el 26 de enero de 1975, en Strasbourg. Inédito. <http://elpsicooanalistalector.blogspot.com/2012/10/respuesta-de-jacques-Lacan-una-pregunta.html>
- Laznik, D., Lubián, E., y Kligmann, L. (2015). La pulsión de muerte: el trauma y lo invocante. *Anuario de Investigaciones XXII* (pp. 131-136).